EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 10.096

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11·25 id.—La suscripcion empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 28 DE JUNIO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

M.ME LEONIE BROUTIN

Modista de Sombreros de Paris

Todos los dias modelos nuevos

PLAZA DEL REY, 16, PRAL.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcoholes de 39 á 40º
Id. » aguardientes » 24 á 26º
Id. » anisados.

Alambiques aguardenteros con columna y boya de graduación, serpentin y depósito refrigerante.

Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpentin y depósito.

Fabricación esmerada y precios muy económicos.

Prensas, azufradores, y cuanto concierne á la elaboración de vinos.

Camilo Pérez Lurbe.—Castellini 12.

El lado flaco de Inglaterra.

Ahora que las Marinas de guerra de las principales naciones de Europa se hallan representadas en una solemnidad pacífica, pero que se relaciona con el porvenir marítimo de una de ellas, parécenos ocasión oportuna para reproducir lo que, acerca del verdadero lado flaco de la Gran Bretaña en el caso de una guerra general, hallamos en diversas publicaciones.

Entre la Inglaterra que resistió el *bloqueo continental*, decretado por Napoleón I, y salió triunfante de aquella crisis, aumentando su industria y comercio, y la Inglaterra del día, hay una grande diferencia.

En 1810 podía aquella isla alimentar á sus habitantes con el trigo que en su territorio cosechaba; hoy, muy aumentada su población, sucédela lo que á Roma, la de los Césares, que su vida depende de la regularidad de los convoyes de cereales extranjeros.

En 1893 consumía 85 millones de hectólitros de trigo, de los cuales importó 60 millones de hectólitros, ya del mar Negro y del Vistula, ya de los Estados Unidos.

Otro tanto sucede respecto de las carnes, pues importa 40.000 cabezas de ganado vacuno; y de los vinos y espirituosos, que suman 1.200.000 hectólitros.

Imagínese la crisis que se produciría en aquel país si, en caso de guerra marítima, su aprovisionamiento en pan y en carne corriera peligro de verse reducido á la mitad ó al tercio.

Mas la alimentación no sería el único cuidado de la nación británica en tiempo de guerra, sino que otro no menos grave pediría remedio. Nación industrial por excelencia, la Gran Bretaña importa cada año primeras materias para sus fábricas por valor de *catorce mil millones* de reales. Las materias textiles suman 1.925 millones de pesetas, los cueros y pieles 165 millones, los metales 410, los aceites, semillas y productos químicos 520 millones, etc.

El valor de las mercancías transportadas por la flota comercial de la misma nación oscila entre 14 y 15.000 millones y esa flota ha costado más de 10.000 millones. En total 25.000 millones, que Inglaterra confía cada año al mar.

De aquí la atención que ha puesto en asegurar la libertad de los mares; sus esfuerzos en el Congreso de Paris de 1855 para conseguir la supresión del corso, como lo obtuvo de parte de muchas naciones, pero no de España ni de los Estados Unidos, los cuales, con muy prudente acuerdo, no accedieron á la abolición. De aquí también la debilidad de su actitud en el asunto del *Alabama*, durante la guerra de Secesión, y luego, en 1878, cuando Rusia burló las estipulaciones del tratado de 1856 organizando una flota de cruceros auxiliares con los correos marítimos armados en guerra.

Discúrrese mucho, con este motivo, entre las personas técnicas acerca de si, para las futuras guerras marítimas, será más conveniente el crucero de gran velocidad que el de gran fuerza, así como sobre la misión que corresponderá á los *avisos* ó de cubiertas de la mar. Es notable, por este concepto, el artículo, sin firma, publicado por la *Revue des Deux Mondes* de 1.º de Junio. Pero nuestro objeto no es hoy discurrir acerca de aquella materia, si no tan sólo indicar que Inglaterra, que en 1895 tendrá á flote 70 cruceros de 2.500 á 14.000 toneladas, con velocidad de 18 á 23 nudos por hora, ni aun con ese poder naval formidable, destinado exclusivamente á la protección de su comercio, podría garantir al último en el caso de una guerra general, y se vería expuesta al hambre, á las huelgas y á los más graves conflictos, aun cuando triunfara en el mar.

Razón que milita, como hemos visto, á favor de la paz y que explica la enorme diferencia que existe, no ya entre la política exterior de Chatham y de William Pitt, comparada con la de sus sucesores, sino entre la de Mr. Palmerston y la del actual Gobierno de la Reina Victoria.

Esos datos sirven asimismo para probar la necesidad en que está toda nación marítima de disponer de colonias, estaciones navales y puntos de depósito y de escala en el Mediterraneo, en el Océano y en el Pacífico, para ejercitar el corso; circunstancia que, por sí sola, aunque no concurrieran otras más poderosas, sería suficiente para que España hiciese asunto de capital importancia la conservación en su integridad de todas sus provincias y posesiones ultramarinas.

TIJERETAZOS

«El Noticiero» ha parado mientes en una gallina y una cazuela con salvado que hay en la plaza de San Francisco, amén de una pesa de kilo y un bramante que pone en comunicación la gallina con la pesa.

Como cada vecino se crea con derecho á sacar una gallina á la plaza va á parecer aquello un corral de aves.

O un mercado.

—

Y á propósito de mercados.

¿Ha visto «El Noticiero» cómo va prosperando el de la Puerta de Murcia?

Especialmente la sección de brevas es lo que hay que ver.

Tres ó cuatro filas de carretones, lo menos, que se destacan, vistos de costado, sobre la casa del Sr. Conesa.

¿No habrá por ahí un fotógrafo de la clase de aficionados que quiera hacer una buena fotografía de la sección de brevas?

—

Los días 20 y 22 han sido funestos para el toreo activo.

Aparte la cogida de «Bombita» y los cinco heridos que resultaron en la plaza de toros de la perla del Guadalquivir, han sido heridos en distintos puntos el «Algabeño», el «Guipuzcuano» y el «Berrinches».

«Maera» también ha perdido una vitola en Valencia.

¿Qué más? En Somorrostro le clavaron una banderilla en una pierna á un espectador y otro se cayó de los palcos al tendido.

Y si esto parece poco, sepan ustedes que en Málaga se escapó un becerro y arremetió con una vieja rompiéndole un brazo.

Vamos, que esto de los toros da mucho juego.

Dentro de poco no se celebrará corrida donde no haya cornadas sensacionales.

—

En Sevilla un hijo ha querido matar á su madre.

Y un redentor que allí estaba salió como salen los redentores en estos casos.

Con unas cuantas puñaladas que le dió el hijo desnaturalizado.

¡Ah hijo salvaje!

NOTAS

Dentro de poco habrán terminado las tareas legislativas y el gobierno tendrá una preocupación menos, pues aprobados los presupuestos para nada necesitará el concurso de las cortes, concurso que le ha costado mas de un disgusto grave desde que subió al poder.

La mayoría quedará desligada del gobierno y este de aquella, que se fraccionará dentro de poco diseminándose por las playas mediterráneas y las del Norte, en busca de reposo para el espíritu y de aguas marinas para refrescar el cuerpo.

La política entra en período de calma. Durante los meses de calor arrastrarán por los balnearios sus dolencias los diputados y senadores, ostentando aun el caracter de representantes del país. Despues, cuando el señor Cánovas del Castillo lea el decreto de disolución, se quedarán de caballeros particulares y entonces será el trabajar sin tregua para recuperar con votos la investidura perdida.

En tanto ese caso llegue, la política dormirá la siesta, viajará en tren de recreo y se bañará en las saladas aguas del mar.

Lástima que no pueda hacer otro tanto el país.

Duerme con un ojo el país desde hace cinco meses. Mejor dicho no duerme; está en vela continúa esperando siempre una noticia favorable de Cuba. Lleno de zozobras por la suerte de los que pelean en Cuba, no cesan sus oidos de estar alerta para percibir el sonido del timbre que anuncia la llegada del telegrama y clava la mirada en el mar para percibir en el brumoso horizonte el barco que trae el deseado correo.

Pero ni telegramas ni cartas le dejan tranquilo ¡Los primeros son tan concisos! ¡Y son tan atrasadas las cartas! Con el papelito azul pasa lo que con la gota de agua al sediento: le aviva la sed. Cuando las cartas se reciben ha trascurrido medio mes desde la fecha que salieron de Cuba.

¡Y pueden pasar tantas cosas en quince días!

De ahí que la intranquilidad sea perpetua y tenaz el desvelo; originándose de ese estado del espíritu ese otro estado del ánimo que hemos convenido en llamar pesimismo.

Y no hay razón para ser pesimista. No son los insurrectos mas valientes que nuestros soldados, ni tienen mas

dad. Antes de entonces, Julian, á impulso de mi propio plan maquiavélico, te habia llevado á ti inocente instrumento, para que hicieras su conocimiento, y para que hallaras mas á la mano, en el tiempo en que requiriese tus servicios. Las circunstancias te favorecieron, y tu suerte coadyuvó para la consumacion de mis deseos. Triunfando en el conde, como ya te he dicho, la avaricia, y subyugando á ella el arma de que hasta entonces me valiese, conocí que ya el tiempo se aproximaba para hacerte á ti representar el principal papel.

Mas y mas en aumento iba la sorpresa de Julian.

—Escenas repetidas de inútiles amenazas, me impulsaron de una vez á acogerme á mi último recurso. Julia me acosaba, Julia, mi adorada Julia, me habia lanzado de su presencia y de ella me tenia desterrado, hasta no satisfacer los compromisos que ella habia contraido. Dos dias de angustia mortal, en que cien veces acudí á Bonavides para que fuera el medio de devolverme mi felicidad, y las cien veces inútilmente, dispusieron de una vez de mi, y á ese hombre que habia desafiado mis amenazas, le puse delante una nueva fantasma, una fantasma amenazante y vengadora, que se llamaba Julian Mendoza.

Julian se asió con ambas manos de las sienes'

Julian, con ojos espantados y atención todo concentrada en lo que escuchaba, su vida pendiente al parecer de las palabras de Felipe, no queria ni tomar aliento para no perder la mas insignificante frase.

—La suerte te me dió á conocer, y desde entonces formé mi plan maquiavélico. No te pido perdón, Julian, estoy en tu poder y solo de lo que trato es, de hacerte toda la reparación que esté en mi mano, como un deber que mi despertada conciencia exige.

Julian lo escuchaba sin enojo ya, desarmado de su cólera por las armas mismas que Felipe presentaba.

Este habia continuado:

—Nuevas y mayores exigencias cada dia de parte de la mujer que tan desgraciado me ha hecho, mas y mas precipitaban las circunstancias. Grandes y frecuentes los pedidos que á Bonavides hacia.... comprende bien Julian—dijo interrumpiéndose—que estaba en mi derecho par hacerlo, y aunque tal vez abusaba, no eran inmerecidas las exigencias que con él tenia.... Grandes y frecuentes mis pedidos, como te iba diciendo, llegó al fin un dia en que pudo en él mas la avaricia, que todos los sentimientos con que yo habia contado para mi seguri

—Julian—dijo hablando rápidamente como deseando decirlo todo de una vez—soy un hombre desgraciado. En este momento cambiaria mi existencia por la del reo sentenciado al patíbulo. Una mujer idolatradaa, la mujer única que en el mundo he amado, mi propia mujer me ha deshonrado: porque otro—esclamó con un doloroso esfuerzo—otro puede satisfacer su ambición mejor que yo. La vida me es un peso insoportable, y gustoso ta la rindo si es tu objeto disponer de ella; pero sábete, Julian, que soy mil veces mas reo contra mi mismo, contra mi propio decoro, contra mi propio honor, de lo que soy contra ti. Esto no te lo digo para contrarestar tu objeto; mi vida es tuya y lo que deseo es morir.

Té hago la humillante confesión como reparación que te debo, y que quiero admitas como una justa satisfacción que te mereces. Pobre, orgulloso, sin medios honrosos á mi alcance para adquirir la posición que queria ocupar; para sostenerla he cometido mil bajezas..

—No prosiga usted—interrumpió Julian, aun sin comprender el significado de estas palabras; estrañamente conmovido de la inesperada nobleza desplegada por Molina, y avergonzado de autorizarla.

Inútiles palabras para que nada le sirvieron.

Inspirado Felipe de una idea noble respecto al